

La Tribuna de Toledo.es

LOCAL
SEMANA SANTA

Humildad de pasión

i. p. nova | TOLEDO - jueves, 2 de abril de 2015

Las puertas de San Juan de los Reyes se abrieron ayer a un Jesús cautivo, desprovisto de grandes trapos y afligido frente a su pronta muerte, para que toda la ciudad pudiera disfrutar, una noche más, de las procesiones de la Pasión. El desfile del Miércoles Santo salió ayer puntual, a las nueve de la noche, mientras veía caer el sol tras el monumental monasterio toledano.

Un cortejo, empapado en silencio, que caminó bajo la luz de los cuatro faroles que estrenaba la Cofradía del Santísimo Cristo de la Humildad. En la calle, sobrecogido, el público dejaba exhalar un suspiro a ver a los 26 portadores del Cristo de la Humildad arrodillarse para sacar al hijo de Dios con cuidado, a causa de las bajas puertas del templo. La talla encaró este tramo triunfal y avanzó tras el manto de incienso que, los más pequeños de la hermandad, iban dispensando por la calle.

La salida del hijo de Dios, uno de los momentos icónico de esta procesión, se vio completada cuando la trompeta hizo sonar el Himno de España y Toledo, entera, se deshizo en aplausos cargados de emoción. Bajo la Luz de tu Mirada y Oración fueron las dos melodías que la banda de Moral de Calatrava entonó mientras que San Juan de los Reyes se despedía de su bella imagen que procesionaría por las calles hasta bien entrada la madrugada.

Durante este recorrido tan angosto, entre callejuelas y pequeños portales, los portadores dejaron ver lo mejor de ellos mismos y demostraron a un público inquieto y estremecido, que con sudor y fe cualquier camino es transitable.

La sangre, que ya empezaba a derramar el Cristo dolido, se representaba por un manto de claveles, tradicional en esta hermandad que anegaba de aroma a frescura primaveral el paseo.

Cargados de dolor los hermanos de la Humildad subían el paso por las calles de la ciudad de las Tres Culturas. Apenas pesaban las cuatro imágenes para los penitentes que pregonaban, al grito de «Viva el Cristo de la Humildad», el orgullo de poder desfilan con su Dios al redoble de la multitud.

Con el sonido de la horquilla, las empedradas de la Imperial dejaban vía libre al Cristo de la Humildad. Paradójico, cuanto menos, es que esta talla (que quedó completada en 2010) recoja a la perfección el sentimiento de la Pasión de Cristo. Las cuatro imágenes, enraizadas en los claveles rojos, plasman la personalidad de un Cristo compasivo que, con ojos de perdón, mira al cielo mientras, a su espalda, se configura la que será la peor de sus penitencias.

La imagen del Jesús, una obra del afamado escultor Darío Fernández, es una talla en madera de cedro policromada al óleo, que representa el momento en que el Señor acaba de llegar al Calvario y aparece sentado sobre una roca, a los pies de un soldado romano y con la cruz predestinando su cruento final.

Cada año que sale al desfile la Cofradía del Santísimo Cristo de la Humildad, la ciudad se vuelve un poco andaluza por todos los gestos, desde las andas hasta las tallas pasando por el cántico o la figura de emblemas como el capataz, se hacen sonar.

Las luces de los nazarenos, con velas que derramaban lágrimas de cera, eran el gran respunte de luminosidad de la noche. A su paso, se iluminaba la senda por la que discurrirían las imágenes en una noche clara de Miércoles Santo en la que, tras el indiscutible protagonismo de los hermanos, la participación de público brilló a la luz esperando a que llegara la madrugada.